

VISIÓN SOBRE LA MUJER: «LA TIGRA»

Lidia Denise Viteri¹

Antes de los años 30 la literatura ecuatoriana mantenía una orientación «cuasi» religiosa que no nos permitía expresar ni dar a conocer al resto del mundo los sentimientos y las vivencias del cholo, del montuvio, del negro y del campesino de la Sierra. Pero poco tiempo después todo esto cambió. Con la revolución liberal, surgieron escritores ecuatorianos que tomaron los grupos étnicos de nuestro país como foco principal para escribir sus libros.

Entre estos escritores nació el «Grupo de Guayaquil» conformado por José de la Cuadra, Alfredo Pareja Diezcanseco, Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil Gilbert.

Ellos conocían la historia ecuatoriana y algo muy importante es que tenían contacto directo con nuestro pueblo y vivieron momentos difíciles, lo que los ayudó a inspirarse en un ambiente real. El mayor del «Grupo de Guayaquil» es José de la Cuadra, cuya narrativa crea un escenario en la mente del lector en el que los acontecimientos se van desarrollando acompañados de un lenguaje apropiado para los personajes de la época y del lugar.

Utiliza el lenguaje del montuvio, transcribe sus palabras y sus acentos, lo que vuelve a sus diálogos muy realistas. Dado que José de la Cuadra es abogado de profesión, vive preocupado por los casos que se dan en el campo y los abusos al montuvio. De la Cuadra escribe sobre los mismos con una habilidad que solo su experiencia puede darle.

Él se refiere al montuvio como verdaderamente es; en sus cuentos nos da a conocer la realidad del hombre del campo costeño que no se deja intimidar por nadie porque sabe muy bien cuál es su identidad y que tiene que ser res-

1. Estudiante de bachillerato del Colegio Steiner Internacional. III mención de honor.

petado. Nos presenta al montuvio valiente que no dudará en tomar su machete y cobrar venganza si la situación lo ameritaba.

En el caso de «La Tigra», José de la Cuadra se enfoca principalmente en la mujer del campo que, a diferencia de la india, no es sumisa y es capaz de enfrentarse a quien sea, hombre o mujer, sin miedo alguno por lograr sus objetivos; esto no quiere decir que la montuvia en general sea despiadada o que no respete a su esposo: al contrario, es muy fiel y respetuosa.

Uno de los cuentos más importantes de José de la Cuadra se titula «La Tigra», y es el más acabado estudio de la mujer campesina del litoral en nuestra literatura.

La mujer es sinónimo de suavidad, ternura y belleza, pero la niña Pancha, que a sus dieciocho años fue conocida como «la Tigra», es todo lo contrario.

Primera hija de un hacendado y una mujer fuerte del campo. Nunca tuvo miedo de nada ni de nadie.

Es la hermana mayor entre tres hijas y lleva sobre su espalda la responsabilidad de las mismas luego del asesinato de sus padres.

A medida que el tiempo va pasando la Tigra aprende a manejar una vida sin sentido guiada por el instinto por el cual cree tener la solución a su sed de venganza y odio hacia los hombres.

La herencia masculina de la Tigra se desarrolla en mayor proporción después de la muerte de sus padres, cuando debe revestirse de un carácter varonil para llevar las riendas de un lugar concurrido por hombres violentos que quieren dominarla, pero que no pueden hacerlo porque, a pesar de ser una mujer desafiante y temeraria, causa la admiración y recelo de aquellos que pretenden hacerlo.

El instinto de la Tigra la hace seguir sus propias leyes de comportamiento en las cuales nadie debe intervenir ni mucho menos desobedecer porque lo mataría inmediatamente.

La Tigra piensa que nadie puede abusar de ella ni de sus hermanas y que ella es la única que puede escoger al hombre que más le agrada para obligarlo a tener relaciones, como lo hizo por primera vez con Sotero Naranjo, su tío, apodado Ternerote, perdiendo su virginidad, sin importarle que hayan sido portadores de la misma sangre. Ni siquiera ella supo cómo lo hizo, simplemente fue guiada por su instinto animal, con el deseo de estar en el lugar de su hermana Julieta que, al lanzar alaridos de dolor y lujuria mientras perdía su virginidad con Ternerote, excitaba la imaginación de la Tigra, dando como resultado lo contrario de lo que suele pasar porque es ella quien lo somete.

En cada hombre con el que se junta ella ve reflejados a los asesinos de sus padres, a quienes mató la noche del fatal suceso.

La Tigra siente una atracción animal y salvaje hacia los hombres pero, al mismo tiempo, odio, desprecio y repudio, por lo que los mata a la mañana si-

guiente si los encuentra a su costado. Esto demuestra que la Tigra siente como cualquier mujer de campo o de ciudad el remordimiento por utilizar como medio de venganza a su cuerpo, como una carnada que atrapa a los hombres para luego reprocharles todo el daño que le han hecho.

Me atrevo a decir que la Tigra no amó a ninguno de ellos pero puedo afirmar que una vez en su vida sí estuvo muy enamorada, que sintió ilusión, tristeza, alegría, melancolía y que se sintió verdaderamente femenina sin tener ningún tipo de acercamiento hacia quien amaba, porque él estaba tan cerca de ella pero al mismo tiempo era muy distante. El artista vivía en su música; ella, en su ilusión.

La Tigra sabe que él pertenece a otro mundo y que él es a quien no puede tocar ni mucho menos insinuársele aunque por dentro la devorare la ansiedad.

Su instinto se controlaba a sí mismo, pues las diferencias la obligan a quedarse sola contemplando la noche y pensando en aquel ser inigualable de tez blanca, mirada romántica, cabellos rubios y de espíritu increíblemente caballero que nunca podría volver a encontrar en su ambiente.

Un ambiente lleno de ignorancia, donde las creencias de lo sobrenatural sobrepasan el límite de lo racional, llegando a un punto en que la gente del campo puede ser engañada fácilmente por cualquiera que tenga una apariencia mítica o fantasmagórica, como lo hizo el brujo Masa Blanca con las hermanas Miranda el día en que llegó a la casa-de-tejas diciendo «D'esta casa está apoderado er compadre».

La reacción inmediata de ellas a buscar la solución a este problema y en vista que ellas creen todo lo que les dice Masa Blanca, aprovecha exigiendo una paga por hacer una danza absurda a la que le llama «la misa mala» y no conforme con esto decide arruinar el destino de Sara condenándola a permanecer virgen, porque sus hermanas deciden encerrarla en el cuarto bajo llave. Por esto Clemente Suárez Caseros hace una denuncia al saber que la Tigra le niega la mano de Sara.

La Tigra y sus hermanas pudieron haber tenido una vida diferente si no hubieran asesinado a sus padres; la Tigra pudo haber tenido un carácter fuerte pero bien encaminado para un futuro distinto, para ser una buena madre y buena esposa, pero para su mala suerte la vida le planteó un camino duro en el que los débiles son dominados por los más fuertes y en el que ella debe encontrar una solución a esta realidad. ❖

BIBLIOGRAFÍA

Camacho, Carlos. *Taller de literatura ecuatoriana*, Guayaquil, s.e., 2000.

De la Cuadra, José. *El montuvio ecuatoriano*, Introducción y notas de Humberto E. Robles, Quito, Libresa / Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.

Robles, Humberto E. *Testimonio y tendencia mítica en la obra de José de la Cuadra*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976.

Rojas, Ángel F. *La novela ecuatoriana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.